

ISBN 978-987-702-686-3

# LOS OLVIDADOS

## EL PENSAMIENTO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO EN LOS BORDES DEL CANON

Mariana Berdondini y Gastón Souroujon  
**COMPILADORES**



Berdondini, Mariana

Los olvidados : el pensamiento político contemporáneo en los bordes del canon / Mariana Berdondini ; Gastón Souroujon ; Compilación de Mariana Berdondini ; Gastón Souroujon. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-702-686-3

I. Ciencia Política. I. Souroujon, Gastón II. Berdondini, Mariana, comp. III. Souroujon, Gastón , comp. IV. Título.  
CDD 320

## **DISEÑO DE TAPA, EDITORIAL Y DIAGRAMACIÓN**

Eugenia Reboiro

eugenia.reboiro@gmail.com



# ÍNDICE

<b>Presentación</b> Mariana Berdondini - Gastón Souroujon	5
<b>Georges Sorel: el socialismo como voluntad y representación</b> Javier Franzé	9
<b>Marianne Weber y la vida activa</b> Luciano Nosetto	26
<b>Marcel Mauss (1872-1950). Una luna pálida en el firmamento de la razón política</b> Esteban Domínguez Di Vincenzo	41
<b>Parte de la religión. Jacques Maritain y la renovación humanista católica</b> Martín Vicente	65
<b>Karl Polanyi y la utopía del mercado</b> Osvaldo Iazzetta	85
<b>Harold Laski: teórico del estado, pensador de la libertad</b> Ricardo Laleff Ilieff	102
<b>¿Regreso a Nunca Jamás? Julius Evola y el “Estado Tradicional”</b> Matías Grinchpun	126
<b>Günther Anders: Un mundo último</b> Beatriz Porcel	144
<b>El arraigo de la voluntad: acción y pensamiento en Simone Weil</b> Lisa Cavanagh - Lucía Vinuesa	163
<b>Russell Kirk y la resurrección conservadora</b> Fabricio Castro	180
<b>Claude Lefort: la democracia, la política, lo uno, o de cómo pensar la antipolítica</b> Mariana Cané Pastorutti	198

<b>Libertad hasta que duela. Murray Rothbard y la lucha contra la igualdad</b> Sergio Daniel Morresi	<b>218</b>
<b>Liberalismo del miedo y la sensibilidad social: la teoría política de Judith Shklar</b> Gabriela Rodríguez Rial - Mirna Lucaccini	<b>243</b>
<b>Michael Walzer y la política del pluralismo</b> Fernando Manuel Suárez	<b>261</b>
<b>Alasdair Macintyre y la utopía de la reinención de la polis</b> Mónica Billoni	<b>281</b>
<b>Carole Pateman y la teoría política feminista</b> Camila Arbuét Osuna	<b>298</b>
<b>Alain de Benoist, l'enfant terrible de la nouvelle droite</b> Gastón Souroujon	<b>319</b>
<b>Roger Scruton: filosofía del apego para una sociedad de extraños</b> Esteban Iglesias	<b>340</b>
<b>Emociones políticas e imaginación pública: moral, justicia y política en la filosofía de Martha Nussbaum</b> Beatriz Dávila	<b>354</b>
<b>Peter Sloterdijk, implicancias políticas de un pensador cínico</b> Esteban Kaipl	<b>376</b>
<b>Hans-Hermann Hoppe: el paleolibertarismo contra el estado y la democracia</b> Matías L. Saidel	<b>398</b>
<b>Michael Sandel y la filosofía pública como norte para la buena vida</b> Alejandro Gunsberg	<b>419</b>
<b>Wendy Brown, crítica y crisis de la posmodernidad</b> Mariana Berdondini - María Betania Parodi	<b>435</b>
<b>La cuarta teoría política de Aleksandr Dugin: orden posoccidental y neoeuroasianismo</b> Gisela Pereyra Doval	<b>455</b>

# RUSSELL KIRK Y LA RESURRECCIÓN CONSERVADORA

Fabricio Castro  
(UBA/IIGG, CONICET)

Russell Amos Kirk (1918-1994) fue un autor clave en la renovación del pensamiento conservador norteamericano de posguerra. Su obra principal, *The conservative mind*, publicada en 1953 con un gran éxito editorial, revitalizó el conservadurismo en los Estados Unidos y proporcionó a sus adherentes una doctrina política sólida y una tradición intelectual robusta sobre la que cimentar sus ideas.

Desde aquella publicación hasta su muerte en 1994, Kirk seguirá insistiendo en las virtudes de esta tradición y en el carácter profundamente conservador de la nación estadounidense. Trabajos como *A program for conservatives* (1954), *The intelligent woman's guide to conservatism* (1957),<sup>1</sup> *The American cause* (1957), así como las más tardías *The roots of American order* (1974), *The portable conservative reader* (1982) y *The politics of prudence* (1993), entre otros, demuestran su vocación incansable por propagar y legitimar las ideas conservadoras ante el público masivo.

---

1. Titulado así en respuesta irónica al libro de Bernard Shaw *The intelligent woman's guide to socialism and capitalism*, de 1928.

Rescatar a este autor, ignorado en la academia local, resulta significativo por tres motivos. En primer lugar, porque la obra de Kirk es central en la historia del movimiento conservador de la segunda mitad del siglo XX. Considerarla en profundidad, entonces, concierne a los historiadores intelectuales y a los especialistas en derechas políticas. En segundo lugar, es relevante estudiarlo porque sus obras siguen publicándose,<sup>2</sup> y su criterio para definir a los conservadores, expresado en sus famosos seis cánones (en ocasiones ampliados a diez), todavía es discutido entre los académicos.<sup>3</sup> Finalmente, es importante porque su legado sigue vigente en las corrientes tradicionalistas, como el *paleoconservadurismo* de Paul Gottfried (1941) y Samuel Francis (1947-2005).

### 1. Biografía<sup>4</sup>

Kirk nace en 1918 en Plymouth, Michigan, un suburbio de Detroit. En 1936, se gradúa en historia en la Universidad Estatal de Michigan. Posteriormente, cursa estudios de posgrado en Duke, Carolina del Norte. Allí descubre la tradición agrarista norteamericana (una forma de tradicionalismo que exaltaba la comunidad rural) y obtiene su maestría gracias a una tesis, luego publicada en forma de libro, sobre el pensamiento de Randolph de Roanoke.<sup>5</sup>

En 1952, ya como profesor universitario, realiza una estancia de doctorado en Saint Andrews, Escocia. Por ese entonces, conoce la obra de Edmund Burke (1729-1797), su gran influencia intelectual. Al poco tiempo, presenta su disertación doctoral, que consiste en una detallada reconstrucción de los autores de la tradición política conservadora en el ámbito anglosajón. Un año después, su trabajo se imprime con el título de *The conservative mind*. La recepción de esta obra es asombrosa, a punto tal que Kirk, a sus jóvenes 35 años, se consagra como una de las figuras más representativas del nuevo conservadurismo de los Estados Unidos.

---

2. Una muestra de ello es la continua reedición al español de algunas de sus obras. Ver Kirk (2003, 2007, 2009, 2021b). Llamativamente, y quizás por su extensión, *The conservative mind* fue editada en nuestro idioma una sola vez por RIALP, en 1956.

3. Ver, por ejemplo, López Villagra (2011), Contreras (2018) y Gómez Lorente (2023)

4. En este apartado, seguimos los aportes de Birzer (2015), McDonald (2004) y Pafford (2015).

5. John Randolph de Roanoke (1773-1833) fue un político virginiano, exponente del conservadurismo sureño agrarista y defensor de la autonomía de los estados frente al gobierno federal. Ver Beer et al. (2006).

Esta temprana consagración le permitirá abandonar la enseñanza universitaria (cuya masividad y nivel de conflictividad lo habían decepcionado) para convertirse en un verdadero *homme de lettres* capaz de incursionar en los más variados géneros discursivos: cuentos y novelas de terror, columnas de opinión en medios masivos de comunicación, artículos especializados y ensayos políticos. Además, funda dos revistas académicas, *The modern age* (todavía en circulación) y *The bookman*, y pone una especial dedicación en la edición de una colección de más de treinta volúmenes de obras canónicas del pensamiento conservador.

Instalado desde la década de los sesenta como un intelectual público de primer nivel, es convocado por las figuras políticas de la época. Participa en la fallida campaña presidencial de Barry Goldwater en 1964, quien reconoció públicamente haber sido influenciado por Kirk (Goldwater, 2014), asesora con frecuencia a varios presidentes de EEUU como Richard Nixon y Ronald Reagan (cuya victoria celebró especialmente) y, en 1992, apoya la candidatura de Pat Buchanan contra George Bush (padre) en las primarias republicanas.

Dos años más tarde, fallece en Mecosta, Michigan, en la vieja casa de sus abuelos, hogar que reacondicionó y que, después de un incendio en 1975, reconstruyó por entero. En la actualidad, allí funciona la sede del *Russell Kirk Center*, un centro de estudios administrado por su viuda Annette Kirk y dedicado a recibir estudiantes de todo el mundo interesados en el estudio de nuestro pensador.

## 2. Un nuevo conservadurismo

De acuerdo con Patrick Allit (2009) y George Nash (1987), en la década de los cincuenta surge en los Estados Unidos un novedoso movimiento conservador alrededor del cual se aglutinaron varios intereses y grupos. Aunque estos grupos a menudo lograron asociarse contra sus enemigos políticos, las permanentes diferencias internas impidieron la consolidación de una única teoría conservadora.

De hecho, dentro de este movimiento hubo al menos tres tendencias destacables: el libertarismo, el tradicionalismo y el anticomunismo. Todas rechazaron el estatismo (socialista o de bienestar), defendieron un sistema económico libre y promovieron la descentralización política, pero no siempre coincidieron en el tipo de sociedad que consideraban deseable.

En efecto, los libertarios resaltaron la iniciativa privada y el libre mercado frente a los progresos del colectivismo estatal.<sup>6</sup> En cambio, los tradicionalistas, entre los que se encontraban Kirk, Robert Nisbet (1913-1996) y Richard Weaver (1910-1963), denunciaron lo que a su juicio era una época de decadencia cultural y pérdida de los valores tradicionales, debido al avance de la sociedad de masas, al crecimiento de la administración gubernamental y a los procesos de industrialización y urbanización. En sus escritos, llamaron a recuperar los viejos modos de vida de la comunidad norteamericana. Si bien evitaron repudiar la libertad económica, criticaron los daños culturales producidos por el capitalismo descontrolado.

Por último, autores como Frank Meyer (1909-1972) y James Burnham (1905-1987), ex-comunistas, destacaron el peligro que representaba la Unión Soviética en el marco de la guerra fría. En realidad, la crítica al socialismo es un punto de acuerdo general del nuevo conservadurismo (tanto liberal como tradicionalista), pero lo cierto es que estos autores hicieron de esa iniciativa una causa fundamental de su reflexión política.

Un hito en la historia intelectual de estos conservadores fue la creación de la revista *National Review* en 1955, a cargo de William Buckley Jr. La revista fue un espacio de debate público en el que se acercaron posiciones y se tejieron relaciones. El mismo Buckley Jr. fue un personaje esencial para mantener las divisiones dentro de su cauce. Kirk colaboró en repetidas ocasiones con la revista, pero rechazó involucrarse de manera más decidida en su elaboración.

Pese a esto, las diferencias no arreciaron. Como menciona Nash “el abismo entre las dos corrientes de pensamiento era (...) real. En tanto los libertarios tendían a acentuar los argumentos económicos contra el Estado, los neoconservadores se preocupaban más por [las] consecuencias éticas y espirituales del Leviatán” (1987, p. 108). Ante esta situación, Frank Meyer (2015) lanzó una iniciativa conocida como *fusionismo*, un intento de arribar a una síntesis intelectual entre ambas facciones. El objetivo era alcanzar un punto de encuentro, un común denominador que mantuviera en equilibrio la defensa de la libertad individual y la protección de los valores tradicionales. En su evaluación histórica de esta estrategia, Nash llega a la conclusión de que si bien “los conservadores no habían construido una filosofía unificada para todos” (1987, p. 231) priorizaron el pragmatismo y la inteligencia política, reconociendo así el carácter multifacético de la corriente conservadora. Kirk (2015), por más que escribió para Meyer, se mantuvo reacio a la iniciativa y continuó promocionando su tradicionalismo.

6. Nos referimos a autores como Frank Knight (1885-1972), Milton Friedman (1912-2006), Friedrich Hayek (1899-1992), Ludwig Von Mises (1881-1973) y Murray Rothbard (1926-1995), entre muchos otros. Varios de ellos, no obstante, rechazaron ser calificados como conservadores. Ver Hayek (1998).

Entretanto, a finales de los años sesenta surge otra corriente, la de los *neoconservadores*<sup>7</sup>, que llegará a dominar el conservadurismo. Esta nueva ola, integrada entre otros por Irving Kristol (1920-2009) y Michael Novak (1933-2017), se interesaba menos en la defensa de la tradición y más en el liderazgo de los Estados Unidos y la promoción de los valores del capitalismo democrático a nivel internacional. Influyeron en las altas esferas del gobierno, en especial durante los años noventa. Kirk, aunque los respetaba, no se identificaba con sus ideas, ya que era proclive al aislacionismo y la reducción del gobierno federal en todos sus niveles. Para los neoconservadores, en cambio, Kirk era un nostálgico empedernido que reclamaba el regreso de una sociedad caduca, si es que alguna vez había existido.

Con todo, y más allá de este derrotero, lo cierto es que habría sido difícil que el conservadurismo se consolidara sin la presencia de Kirk. Aunque su influencia desciende con la llegada de la ola neoconservadora, permaneció como un referente teórico ineludible de las ideas tradicionalistas. Precisamente, las siguientes páginas recuperan su aporte intelectual, con vistas a ofrecer un panorama introductorio de su pensamiento.

### 3. En busca de la tradición conservadora

Tanto en *The conservative mind*, su gran trabajo, como en los posteriores, Kirk tuvo dos grandes objetivos: ofrecer una descripción de la lógica conservadora y elaborar un "linaje" intelectual que demostrara la vigencia del conservadurismo en Europa y los Estados Unidos (Kirk, 2001). En este sentido, Kirk nunca aspiró a ser un filósofo original. Su intención era probar que las ideas conservadoras son una opción política viable.

Ambos objetivos – rastrear la genealogía teórica e intelectual de la tradición conservadora- parten de la constatación de que Edmund Burke es el gran fundador del conservadurismo moderno. Este pensador, sostiene Kirk (1982, 2001), no solo captó la esencia de lo conservador, sino que también influyó en numerosos autores, quienes utilizaron y transmitieron sus enseñanzas de forma directa o indirecta.<sup>8</sup>

7. Es decir que hay dos grandes olas que atraviesan el conservadurismo norteamericano de mediados del siglo XX. La primera, de la que nos venimos ocupando, nace en la década de los cincuenta y tiene a Kirk como protagonista. A veces es nombrada como *nuevo conservadurismo* (Allit, 2009; Olié Palá, 1994) y otras como *neoconservadurismo* (Nash, 1987); mientras que la segunda, surgida a mediados de los años sesenta, aparece habitualmente como *neoconservadurismo* (Allit, 2009).

8. Algunos representantes de este linaje burkeano son John Adams (1735-1826), Samuel Coleridge (1772-1834), John Calhoun (1782-1850), Benjamin Disraeli (1804-1881) y George Santanaya ((1863-1952), además de los que mencionaremos a lo largo de este trabajo.

Esta filiación intelectual trascendió el plano de las ideas. Junto a Peter Stanlis (1919-2011), Francis Canavan (1917-2009) y Robert Nisbet, Kirk promovió charlas, revistas y libros para rescatar a Burke del olvido (Birzer, 2015). Incluso publicó una biografía sobre este autor que aún se consulta (Kirk, 2007a). Stanlis (1958), por su parte, postuló una nueva interpretación (que Kirk hará suya) en la que Burke aparece como un heredero de la filosofía clásica y católica de la ley natural, a contracorriente de la opinión habitual que lo consideraba un pragmático.

Por lo tanto, es posible afirmar que Kirk es ante todo un burkeano que actualiza sus ideas en el contexto norteamericano (Borgucci, 2010, 2016).<sup>9</sup> Resulta claro, entonces, que es imposible conocerlo sin dar antes un breve rodeo por Burke.

### 3.1. Redescubriendo a un genio

Burke fue un parlamentario whig nacido en Irlanda, en 1729. En 1790, escribe las *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, una profunda crítica a los acontecimientos de la Revolución francesa. Hoy en día, esta obra es considerada la fundadora del conservadurismo político.

Allí, Burke caracteriza a la Revolución como “lo más asombroso que hasta ahora ha sucedido en el mundo” (2013, p. 36). De acuerdo con su postura, se trata de un suceso inigualable, de la primera rebelión de “doctrina y de dogma teórico” (2013, 72). Nunca antes, sostiene, se había intentado llevar una teoría -la de los derechos del hombre- a su más inmediata realización. Los revolucionarios, y esto es lo que los caracteriza, se proponen destruir la sociedad francesa para reemplazarla por una nueva organización social, haciendo borrón y cuenta nueva del pasado. “Armados” con los principios abstractos de la Ilustración, buscaron darle a Francia una constitución “pensada *a priori*” (2013, 32) como si acaso una sociedad pudiera ser moldeada tan fácilmente por la voluntad humana y bastara un decreto para imponer ideales filosóficos de justicia (Castro, 2018).

Un proyecto semejante, señala Burke, es imposible de realizar. No sólo porque la razón es imperfecta y, por lo tanto, incapaz de conocer las consecuencias imprevistas

---

9. Kirk sostiene la hipótesis de que “la de Burke es la verdadera escuela de principios conservadores” (2001, p. 35, la traducción es nuestra). Esta influencia es dominante en él, pero no la única. También prestó atención al nuevo humanismo conservador de principios del siglo XX liderado por Irving Babbitt (1865-1933) y Paul Elmer More (1864-1937), así como a las ideas de su amigo T.S. Eliot (1888-1965), poeta y premio nobel de literatura en 1948. Sin embargo, si bien se mira, todos los mencionados son tributarios de Burke.

de la creación de un orden social, sino también porque toda comunidad es un largo proceso colectivo de ensayo y error, en el que, a partir de múltiples circunstancias particulares, emergen instituciones, normas y costumbres históricas.

Para Burke, la sociedad contiene la sabiduría de los antepasados. Las lecciones aprendidas a lo largo del tiempo forman un conocimiento que merece ser conservado y transmitido, previa incorporación de mejoras. Por eso, dice el irlandés, el verdadero contrato social no es el de Rousseau, sino aquél que “llega a establecerse no sólo entre los vivos, sino también entre los vivos, los muertos y los que están por nacer” (2013, p. 156). La protección de la comunidad obliga a las generaciones a transmitir los logros de la tradición, rasgo inherente al despliegue armónico de la vida en común.

Lo dicho admite, como mencionamos anteriormente, la introducción de pequeños cambios y actualizaciones en las tradiciones, pero estos deben realizarse con *prudencia*. Por este concepto, Burke entiende una actitud de precaución a la hora de incorporar reformas, para que afecten lo menos posible el devenir impersonal de la cultura. A la vez, una conducta humana tradicionalista debe proteger los *prejuicios* y la *prescripción*.

Al hablar de prejuicios, Burke se refiere a normas incorporadas de manera inconsciente, extraídas del saber social, que permiten desplegar un comportamiento automático en la vida diaria. Aunque desconozcamos su origen y la razón última del prejuicio, esta forma parte vital del funcionamiento de la sociedad. Por su parte, la prescripción incluye derechos (o privilegios) derivados de un uso consagrado por la antigüedad. Precisamente, en su lucha contra la tradición y las instituciones establecidas, la Revolución pretende borrar los prejuicios establecidos y violar los derechos prescriptivos, sobre la base de una imprudente confianza en la razón.

De este modo, Burke establece una oposición entre la razón ilustrada o “metafísica” del revolucionario francés y la conducta respetuosa de las tradiciones del político inglés. El primero niega los beneficios de las instituciones desarrolladas gradualmente y las reemplaza por una fórmula racional que impone sobre la realidad un plan abstracto para alcanzar la sociedad perfecta. El segundo, entiende que lo social sigue un curso lento y no premeditado que debe ser respaldado políticamente.

Al leer esta obra, Stanlis (1958) detecta que en Burke hay algo más que un tradicionalismo orgánico. Valiéndose de algunos pasajes, observa que por detrás de esta formación impersonal se encuentra la ley natural de la Providencia, que dispuso un orden de cosas incognoscible por la razón, pero capaz de ser escrutado a través de

las huellas de la historia.<sup>10</sup> El Burke de Stanlis, por ende, combina la acción providencial (Dios decreta el orden natural) con el habitual relativismo de la postura tradicionalista (cada tradición es una manifestación incompleta y singular del orden general impuesto por Dios).

Kirk tomará la mayoría de los conceptos de Burke desde la óptica de Stanlis para reflexionar acerca de la esencia de lo conservador en general y de los Estados Unidos en particular. Apelará con frecuencia a la ley natural divina, a la necesidad de transmitir la sabiduría de los antepasados, a los conceptos de prudencia, prescripción y prejuicio, y llamará a resguardar los saberes derivados de la tradición.

### 3.2. ¿Qué es el conservadurismo?

Como anticipamos, el objetivo de Kirk es definir lo conservador y elaborar una tradición intelectual conservadora que incluya a los Estados Unidos. Ahora bien, cabe preguntarse en qué consiste exactamente este proyecto.

Quizás sea conveniente comenzar por aquello que los conservadores rechazan, según Kirk. En este sentido, su respuesta es tajante: el conservador desprecia al ideólogo, a aquél “convencido de que su rígida filosofía cerrada contiene, prontas a ser aplicadas, todas las respuestas a todos los problemas de la humanidad [y que es] devoto, con frecuencia, de lo que Burke llamaba ‘una doctrina armada’” (2003, p. 22). Siguiendo la denuncia de Burke a la metafísica revolucionaria, para Kirk los partidarios de la ideología promueven “una formulación política que promete a la humanidad el disfrute de un paraíso terrenal” (2009, p. 74), o sea, de un presunto dogma radical capaz de alcanzar un orden desprovisto de inequidades e injusticias.

Estos ideólogos creen en un futuro de progreso indefinido, en un mundo nuevo dónde las tradiciones y las jerarquías establecidas son vistas como un obstáculo en el camino hacia la felicidad plena. Escuelas como el racionalismo ilustrado, el romanticismo rousseaniano, el utilitarismo, el positivismo de Comte y los marxistas materialistas son

---

10. En citas como la siguiente, dónde Burke habla de Inglaterra: “Nuestro sistema político está en justa correspondencia y simetría con el orden del mundo y con el modo de existencia que ha sido decretado para un cuerpo permanente compuesto de partes transitorias, en el cual, por disposición de una extraordinaria sabiduría que da misteriosa cohesión a la especie humana, el todo (...) sigue adelante por encima de una variada gama de perpetua decadencia, muerte, renovación y progreso. Así, preservando el método de la naturaleza en la manera de hacer funcionar el Estado, nunca somos del todo nuevos en aquellas cosas que mejoramos; nunca somos totalmente obsoletos en aquellas cosas que retenemos” (2013, p. 69, cursivas nuestras).

característicos de este impulso voluntarista de reconstrucción científica de lo social, de exaltación de las pasiones naturales y de repudio a las enseñanzas del pasado (Kirk, 2001).

El conservadurismo se ubica en la posición contraria. Evita nociones *a priori* desligadas de la historia y carece, por ello, de una ideología (Kirk, 1982). De ahí que sea incongruente la tarea de “establecer con claridad meridiana un catálogo de ideas conservadoras” (Kirk, 2009, p. 42). Tan sólo pueden plantearse unas directrices generales, a partir del tradicionalismo burkeano, a las que han suscrito una buena parte de los conservadores.

Para reflejar esta idea, Kirk, en diversas obras, despliega una serie de principios de una forma ligeramente distinta cada vez, a veces con mayor detalle, otras con menos, pero siempre con la sutil intención de evitar la presentación de un código fijo que lleve a la repetición maquina. En *The conservative mind* y *The portable conservative reader* ofrece seis cánones de lo conservador, mientras que en *The intelligent woman's guide to conservatism* (editado en portugués como *Breve manual de conservadurismo*) y *The politics of prudence* (en español conocido como *Qué significa ser conservador*) apunta un total de diez características.

En este trabajo optamos por la siguiente descripción tomada de *The politics of prudence*, por ser la última y más detallada:<sup>11</sup> 1. El conservador cree en la existencia de un orden moral perdurable, de origen divino; 2. Abraza las costumbres, las convenciones y la continuidad; 3. Cree en lo podríamos llamar el principio normativo; 4. Se guía por el principio de la prudencia; 5. Atiende al principio de la diversidad; 6. No puede excederse, dado su apego al principio de la imperfectibilidad; 7. Está convencido de que la libertad y la propiedad están estrechamente relacionadas; 8. Apoya a las comunidades voluntariamente consentidas, en la misma medida en que se opone al colectivismo involuntario; 9. Entiende que es necesario poner freno al poder y las pasiones humanas; 10. Comprende que una sociedad vigorosa requiere el reconoci-

---

11. Es el criterio que sigue el *Russell Kirk Center* (Ver <https://kirkcenter.org/>). No obstante, algunos trabajos prefieren los seis cánones de *The conservative mind*: 1. Creencia en un orden trascendente, o cuerpo de derechos naturales, que rige tanto la sociedad como la conciencia; 2. Afecto por la proliferación de la variedad y el misterio de la existencia humana; 3. Convicción de que la sociedad requiere órdenes y clases; 4. Creencia en que la propiedad y la libertad están inseparablemente unidas; 5. Fe en la prescripción y desconfianza en “sofistas, calculadores y economistas”, que desearían reconstruir la sociedad sobre principios abstractos; 6. Reconocimiento de que el cambio puede no ser una reforma saludable: la innovación precipitada puede ser una conflagración devastadora más que una antorcha de progreso (Kirk, 2001, pp. 35-36, la traducción es nuestra).

miento y la conciliación de lo permanente y lo mutable (Kirk, 2021b, pp. 43-50).<sup>12</sup>

Si se observa con atención, este compendio puede reducirse a tres rasgos principales, también presentes en el resto de las exposiciones de Kirk (1982, 2001, 2009, 2021b). Estos rasgos incluyen el rol de lo trascendente, bajo la forma de una ley natural (principio 1), la crítica a la razón y la perfectibilidad humanas (principios 6 y 9) y la valoración de la tradición como forma deseable de organización social (los principios restantes). Condensado en una frase, lo conservador en Kirk se resume a un tipo de tradicionalismo providencialista, basado en el Burke de Stanlis, enemigo de la razón abstracta y la voluntad humana creadora.

### 3.3. El orden natural y la debilidad de la razón

El enfoque kirkeano (2003) se distancia del historicismo relativista, que afirma que la evolución social produce pautas culturales y morales arraigadas en la historia de cada pueblo. Por el contrario, su esquema tiene un “cierre trascendente”, basado en la existencia de un orden natural establecido por la voluntad divina. Esto implica una cierta disposición de las cosas conforme a una ley natural de carácter providencial, de la cual proceden, incluso, los derechos naturales (Birzer, 2015; McDonald, 2004).

Ahora bien, partiendo de esta premisa, sorprende que Kirk no derive un modelo ideológico de esta construcción. A fin de cuentas, la afirmación de un orden objetivo y universal decretado por un poder suprahumano podría servir como un criterio sólido para evaluar la realidad social y ajustarla a los fines verdaderos. Sin embargo, continuar con este razonamiento llevaría precisamente a lo que Kirk califica de revolucionario: el intento de adaptar el mundo a un molde metafísico preconcebido.

El dilema se resuelve al considerar que, para Kirk, es imposible conocer a la perfección el orden natural. La ley de la naturaleza es inescrutable y, debido a esto, Kirk evade la explicación de su contenido. Como el ser humano es defectuoso, su razón falible le impide acceder plenamente a la idea del bien y la justicia. En sus palabras: “el conservador tiene sólo una limitada confianza en el poder de la razón humana, y sabe que nuestro futuro depende (...) de la Providencia [o] de la infinita combinación de causas minúsculas que llamamos *azar*” (Kirk, 2003, p. 30).

---

12. Los principios están ligeramente alterados para mejorar la fluidez del texto. Modificamos la alternancia entre “el conservador” y “los conservadores” que Kirk emplea al comienzo de cada principio. En lo demás, la transcripción es literal.

Sumado a lo anterior, la humanidad, atravesada por el pecado original, tiende con frecuencia al mal, al comportamiento pecaminoso<sup>13</sup>. La naturaleza humana presenta una dualidad ética constante entre el *yo superior* y el *yo inferior*, entre la inclinación hacia la bondad o hacia las pasiones bajas y egoístas, un esquema que Kirk toma de Babbitt. Esta lucha interior es irresoluble mediante una evaluación racional. Una introspección moral para captar las verdades éticas, al modo racionalista, sería insuficiente para guiar la vida y contener los impulsos destructivos (MacDonald, 2004).

Lo dicho también aclara el temor de Kirk al poder desmedido. El poder, definido como una "libertad de restricciones y de fuerzas de contrapeso" (2003, p. 219), fomenta la ambición (el predominio del *yo superior*), el fanatismo utópico y el sometimiento a reglas arbitrarias. Kirk observa que las políticas colectivistas del socialismo, al ignorar el devenir natural de la tradición, ejercen un control ideológico sobre la población que limita la libre asociación entre los individuos.

Con estos puntos en mente – que existe "un orden moral perdurable" (2021b, p. 43) y que "el hombre es un ser imperfecto" (2021b, p. 46)- surge la siguiente pregunta: ¿a qué recurrir, entonces, para ordenar la sociedad y moderar los impulsos individuales? La respuesta se encuentra en los modos de vida tradicionales, el tercer y más interesante rasgo del pensamiento de Kirk.

### 3.4. La defensa de los ancestros

La tradición revela aspectos de la verdad trascendente. La sabiduría de los siglos, transmitida por generaciones sucesivas, filtra en cada paso los errores e introduce mejoras prudenciales que dejan entrever ciertos principios universales. Esto no significa que la tradición encarne verdades puras completamente inteligibles. Por el contrario, únicamente habilita un acercamiento modesto, especulativo, al orden natural. Los aportes colectivos, bajo la forma de costumbres e instituciones, grandes obras artísticas y lecciones extraídas de la historia –los principales logros culturales de una comunidad- apenas si nos aproximan a lo decretado por la providencia.

---

13. Aquí se observa la raíz católica de Kirk, quien se convirtió a esta religión en 1964. Más en general, éste rasgo es frecuente entre los conservadores del período, lo que los diferencia de la vieja derecha protestante norteamericana. Por otra parte, existe un debate entre los comentaristas de Kirk acerca de la relación entre cristianismo y conservadurismo en su obra. MacDonald lo estudia como un conservador. Birzer, como un humanista cristiano. En este trabajo preferimos la línea MacDonald, dado que en varios aspectos, como él mismo señala, Kirk difiere del pensamiento clásico. Por ejemplo, en su rechazo a que la razón sea un instrumento para conocer el orden natural. Ver MacDonald (2004) y Birzer (2015).

En efecto, Kirk sostiene que “una gran parte de la vida permanece siempre velada por el misterio, y la simple existencia en la tradición (...) crea la presunción de que esa tradición tiene un objetivo y un significado, a no ser que haya una poderosa prueba de lo contrario” (2003, p. 243). Cada pueblo, por lo tanto, manifiesta “un conjunto de costumbres y preceptos descritos por algunos como ley natural formulada en tradiciones, que es peligroso ignorar” (2003, p. 242) e imprescindible proteger.

De manera espontánea, la tradición va configurando un paisaje social variado, hecho de jerarquías y clases, instituciones antiguas pero todavía útiles, normas de conducta (sean prejuicios o precedentes jurídicos), producciones simbólicas y derechos prescriptivos refrendados y actualizados por cada generación. Esta construcción impersonal recoge el aprendizaje colectivo y moldea un orden dinámico del cuál es posible extraer ciertas verdades. Por ejemplo, la historia enseña el efecto civilizador del derecho a la propiedad privada, ya que estimula el sentido de la responsabilidad y libera al hombre del mundo de las necesidades, lo que opera como una presunción en favor de su validez. Como se ve, aunque Kirk proclama la existencia de un orden con leyes y derechos naturales, en realidad, estas son incognoscibles y se manifiestan con timidez en los esfuerzos de las comunidades por alcanzar algún grado de perfección.

La continuidad de la tradición garantiza un progreso equilibrado. Lejos de repudiar el cambio, como suele pensarse, el conservador lo impulsa, aunque dentro del marco cultural precedente. De hecho, informa Kirk, la palabra tradición proviene del latín *tradere*, que significa entregar, legar a otros, cuidar “la verdad trascendente expresada en la opinión filtrada de nuestros antepasados” (2003, p. 243) y evidenciada en “el cuerpo de conocimientos circunscrito por el derecho consuetudinario, el prejuicio y la autoridad” (2003, p. 252).

Apuntalar las tradiciones, entonces, ayuda a captar lo que Kirk llama las cosas *permanentes* [*Permanent things*]. Haciendo suyas las palabras de T.S. Eliot, con este término describe aquellas normas que reflejan pautas morales invariables más allá de los cambios en el tiempo, y que cada comunidad expresa en su propio lenguaje (Birzer, 2015). Por poner un caso, la cultura judeocristiana ha establecido a través de los siglos algunas verdades permanentes, como los deberes sociales hacia la familia y hacia los demás (Kirk, 2003), que consagró en instituciones y costumbres específicas.

Entrever lo inmutable dentro del continuo fluir de la sociedad es una tarea difícil. Son notables en este sentido los esfuerzos de Kirk por restarle importancia a la razón abstracta -aunque jamás niega su existencia- respecto de otras formas de conocimiento mejor preparadas para vislumbrar lo verdadero, como la tradición, la intuición (falible

si no es apoyada en la experiencia social) y la *imaginación moral* [*Moral imagination*], concepto central de la obra de Kirk.

Burke utiliza el término “imaginación moral” por primera y única vez en las *Reflexiones...*, luego Babbitt lo difunde y Kirk lo desarrolla.<sup>14</sup> Para nuestro autor, se trata de una “fuente perdurable de inspiración que nos eleva a los primeros principios mientras nos guía hacia arriba, hacia la virtud, la sabiduría y la redención” (Kirk, 2007b, la traducción es nuestra).<sup>15</sup> Equivale a un “poder de percepción ética” (Kirk, 2007b), inaprensible de forma privada, que recurre a los grandes sabios de una cultura para explorar las enseñanzas morales de la tradición, guiar a la virtud y provocar la elevación del yo superior.

Estas enseñanzas virtuosas se aprenden a través del arte, la historia y, sobre todo, la literatura. Para Kirk, las letras tienen el propósito de fomentar los más altos valores a través de imágenes y narraciones. Por eso, la educación humanística es clave en las escuelas, puesto que su función consiste en reproducir la sabiduría de los antepasados y promover acciones acordes con aquella *gracia no comprada de la vida*, es decir, con aquellos sentimientos de bondad, honor y nobleza de espíritu (McDonald, 2004).<sup>16</sup> Finalmente, otras fuentes de la imaginación moral son la familia (Kirk recomendaba mantener la costumbre de la narración oral alrededor de la mesa familiar, motivo por el cual detestaba la televisión) y la iglesia, institución clave en la comprensión de lo trascendente.

Para sintetizar lo expuesto, vinculemos estos desarrollos con los diez principios recabados al comienzo. El pensamiento de Kirk parte de la afirmación de un orden moral de origen divino (principio 1). Este orden no puede ser captado por la razón humana, que es imperfecta y vulnerable para gobernar el mundo por sí sola, y de ahí que sea necesario poner un freno al poder y las pasiones humanas, siempre tentadas de controlar la sociedad e impedir la formación consentida y diversa de la comunidad (principios

---

14. Burke lo emplea cuando repudia el irrespeto de la Revolución por la costumbre y la autoridad establecidas: “Toda decente vestidura de la vida ha sido rasgada. Todas las ideas sobreañadidas que son proporcionadas por el repertorio de una *imaginación moral*, que el corazón posee y que el entendimiento ratifica como cosas necesarias para cubrir los defectos de nuestra naturaleza desnuda y estremeada, y para hacer que se alcen hasta alcanzar la dignidad en nuestra estimación, van a ser ahora desechadas como moda ridícula, absurda y anticuada” (2013, p. 128, cursivas nuestras).

15. “The moral imagination is an enduring source of inspiration that elevates us to first principles as it guides us upwards towards virtue and wisdom and redemption.” (Kirk, 2007).

16. Nuevamente, la expresión es de Burke y aparece únicamente en el siguiente pasaje, en el que se lamenta de la pérdida del espíritu de religión y de caballería: “La desinteresada *gracia de la vida*, la generosa defensa de las naciones, el fomento de la sensibilidad viril y de la empresa heroica, ¡han desaparecido!” (2013, p. 127, cursivas nuestras).

5, 6, 8 y 9). Por el contrario, las verdades trascendentes o “cosas permanentes” se vislumbran por vía de la tradición, una forma de construcción social que va elaborando a lo largo del tiempo una serie de costumbres, normas, instituciones y bellas artes que recolectan la herencia del pasado (principios 2 y 3). Estos productos culturales, cuando son venerados, generan un orden armónico que provee lecciones morales acerca del bien y la virtud (“la gracia no comprada de la vida”), conocidas a través de “la imaginación moral” y la intuición amparada en el saber social (principio 10). Cada generación transmite a la posteridad este valioso legado introduciendo prudentes cambios que garantizan una comunicación saludable con el futuro (principios 4, 7).

Con estos avances, pasemos al próximo apartado, dedicado a las particularidades del caso norteamericano.

#### **4. Los Estados Unidos: un baluarte conservador**

A contramano de las opiniones que sostienen el origen liberal de los Estados Unidos, y por lo tanto la ausencia de una tradición conservadora en ese país (Nash, 1987), Kirk asegura que la sociedad norteamericana ha manifestado, desde su fundación, un profundo espíritu conservador.

En efecto, la revolución de 1776 “fue un movimiento que tenía la intención de conservar las instituciones (...) contra las pretendidas innovaciones de Jorge III” (Kirk, 2003, p. 43). Lejos de ser teóricos abstractos que deseaban la creación de un orden nuevo, los protagonistas de aquella gesta buscaron preservar la sociedad colonial apoyándose en una constitución republicana y federal. Al hacer esto, salvaron las prácticas políticas y los valores tradicionales establecidos por una larga costumbre que se remonta a la experiencia inglesa (equilibrio de poderes, limitación del poder central, libertades individuales, entre otros) (Kirk, 2002, 2015). Más que una revolución, fue una restauración cuyas bases provenían de la misma Inglaterra que intentaba amenazarlas.

El argumento anterior es similar a la respuesta de Burke (2013) contra aquellas posiciones que veían en la Revolución francesa una continuidad con los objetivos de la Revolución gloriosa de 1688. En realidad, sostuvo el irlandés, este último suceso restituyó las libertades constitucionales y la religión establecida, que estaban siendo atacadas por el rey Jacobo II. No tuvo, por este motivo, un propósito fundacional sino de retorno a los precedentes jurídicos sobre los que descansaba el imperio.

Volviendo a Kirk, este fue incluso más allá del reconocimiento de una tradición anglosajona transcontinental. En *The roots of American order*, los Estados Unidos son vinculados a la gran tradición de la civilización occidental, que comienza con la religión cristiana, pasa por Grecia y Roma, y culmina en Inglaterra. Cada uno de estos pueblos aportó un legado que fue aprovechado y readaptado por los padres fundadores, lo cual les permitió alcanzar un orden estable de libertad y justicia (Birzer, 2015; Kirk, 2023).

Más en detalle, Kirk (2002) señala que los principios de la sociedad norteamericana se apoyan en la religión cristiana, el imperio de la ley, el gobierno limitado, el federalismo, la libertad condicionada por las costumbres, la autoridad descentralizada y la no injerencia en los asuntos de otros pueblos. En este sentido, su descripción se aparta de la imagen habitual de los Estados Unidos como un país ultracapitalista, preso del individualismo y del materialismo excesivos. Y se aparta no porque esta imagen sea inexistente, sino porque está lejos de responder a los propósitos originales de la comunidad estadounidense.

De hecho, para Kirk, esta es una de las causas de la decadencia cultural de la sociedad de posguerra. El desarrollo económico desmedido fomenta conductas utilitarias y egoístas, lo cual afecta de manera dramática a las comunidades tradicionales, ya que deteriora la vida rural, debilita los lazos locales e impide la transmisión de valores virtuosos. Aunque nuestro autor apoyó la libertad de mercado frente al intervencionismo estatal (aspecto que lo acerca a la corriente libertaria), temía que la industrialización generara una masa de proletarios desarraigados y de empresarios irrespetuosos de los usos y costumbres. A la vez, se mostró receloso de los avances tecnológicos: llegó a calificar al automóvil de “jacobino mecánico [*mechanical Jacobin*]” (Kirk, 2007d, p. 551) y a prohibir la televisión en su hogar.

Resulta claro que estas actitudes lo alejan de los libertarios y de los neoconservadores, las otras corrientes en boga en la derecha política de entonces. Los primeros, promueven una libertad personal abstracta que exalta la sociedad de mercado y rechaza los límites impuestos por las tradiciones (Kirk, 2007c). Los segundos, ignoran los efectos perturbadores del progreso y favorecen la imposición del modelo norteamericano en otros países, avasallando culturas ajenas.

Ante este panorama, es esencial implementar una política activa de protección de las comunidades (preferentemente locales, rurales y religiosas), dado que son los núcleos desde los que brota la tradición y desde los cuáles puede entreverse el modo norteamericano de acercarse al orden natural, a las cosas permanentes. No obstante, la obra de Kirk es confusa respecto de cuáles son las medidas necesarias para una

restauración acorde con los cambios en el tiempo, uno de los requisitos que él mismo había establecido al describir el conservadurismo político.

### 5. Conclusiones

Los conservadores deben mucho a Kirk. Su vida y sus obras estuvieron dedicadas casi con exclusividad a la reconstrucción de una visión conservadora del mundo. Para hacer posible este proyecto, rescató a varios pensadores olvidados y los unió en una vigorosa tradición intelectual, conectando sus ideas principales e influencias recíprocas. Al mismo tiempo, publicó biografías de conservadores eminentes como Burke, T.S. Eliot y De Roanoke, con un estilo literario fluido y ameno.

Además, colaboró en el renacimiento de Edmund Burke, a quien situó en la cumbre del pensamiento conservador, a través de una sostenida labor institucional de difusión y producción ensayística. Más aún, incentivó, junto con otros pensadores de la época, una novedosa interpretación cristiana de este autor, que reavivó el debate entre los especialistas.

En sus ensayos filosóficos, intentó comprender el significado profundo de lo conservador, para lo cual ofreció una serie de principios generales que han tenido un impacto significativo en el mundo académico y político desde los años cincuenta hasta la actualidad. Dado su carácter de intelectual público, se interesó en la producción de textos de intervención, en los cuales abordó una variedad de temas desde la óptica conservadora.

Por último, Kirk llevó a cabo una relectura de la historia de los Estados Unidos en clave conservadora, para sostener que la verdadera raíz norteamericana no se encuentra en las abstractas especulaciones de los liberales, sino en la sabiduría colectiva de la civilización occidental.

### Bibliografía

Allit, P., 2009. *The conservatives. Ideas and personalities throughout american history*. New Heaven, CT: Yale University Press.

- Beer, J., Frohnen, B., y Nelson, J., eds., 2006. *American conservatism. An encyclopedia*. Wilmington, Delaware: ISI books.
- Birzer, B., 2015. *Russell Kirk. American conservative*. Kentucky: University Press of Kentucky.
- Borgucci, E., 2010. "Contribuciones del conservadurismo tradicionalista estadounidense a la conformación de las ideas (neo)liberales." *Omnia*, 16(1), pp. 180-203.
- Borgucci, E., 2016. "Setenta años de *The conservative mind* de Russell Kirk: su contribución al pensamiento político conservador." *Cuestiones jurídicas*, X(2), pp. 43-62.
- Burke, E., 2013. *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*. Madrid: Alianza.
- Castro, F., 2022. "Una relectura de la filosofía política de Edmund Burke a partir de una nueva definición sobre el conservadorismo." *Philosophia*, 82(2), pp. 25-57.
- Contreras, F., 2018. *Una defensa del liberalismo conservador*. Buenos Aires: Unión editorial.
- Golwater, B., 2014. *The conscience of a Conservative*. Glen Oaks, New York: LG Classics.
- Gómez Lorente, R., 2023. *Ser conservador es el nuevo punk. Comunidad, identidad, belleza, espíritu*. Madrid: Centinela
- Hayek, F., 1998. *Los fundamentos de la libertad*. Madrid: Unión editorial.
- Kirk, R., 1982. "Introduction." en R. Kirk (ed.) *The portable conservative reader*. Virginia, Estados Unidos: Penguin Books.
- Kirk, R., 2001. *The conservative mind*. Washington, DC: Regnery.
- Kirk, R., 2002. *The american cause*. Wilmington, Delaware: ISI books.
- Kirk, R., 2003. *Un programa para conservadores*. Madrid: El buey mudo.
- Kirk, R., 2007a. *Edmund Burke. Redescubriendo a un genio*. Madrid: Ciudadela.
- Kirk, R., 2007b. "The moral imagination." *The Russell Kirk Center*, [online] Disponible en <https://kirkcenter.org/imagination/the-moral-imagination/> [Acceso 15 de agosto de 2024].
- Kirk, R., 2007c. "Libertarians: Chirping sectaries." en G. Panichas (ed.) *The essential*

*Russell Kirk*. Wilmington, Delaware: ISI books. pp. 373-382.

Kirk, R., 2007d. "Max Picard: a man of visión in our time." en G. Panichas (ed.) *The essential Russell Kirk*. Wilmington, Delaware: ISI books. pp. 550-560.

Kirk, R., 2009. *Qué significa ser conservador*. Madrid: Ciudadela.

Kirk, R., 2015. "Prescription, authority, and ordered freedom." en F. Meyer (ed.) *What is conservatism?* Wilmington, Delaware: ISI books. pp. 30-46.

Kirk, R., 2021a. *Breve manual de conservadorismo*. San Pablo, Brasil: Trinitas.

Kirk, R., 2021b. *Qué significa ser conservador –en 15 lecciones–*. Buenos Aires: Grupo Unión.

Kirk, R., 2023. *The roots of American order*. Washington, DC: Regnery.

López Villagra, E., 2011. *Sociología del pensamiento conservador*. Corrientes, Argentina: Moglia.

McDonald, W., 2004. *Russell Kirk, and the age of ideology*. Columbia, Missouri: University Press of Missouri.

Meyer, F., 2015. *What is conservatism?* Wilmington, Delaware: ISI books.

Nash, G., 1987. *La rebelión conservadora en Estados Unidos*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Oliet Palá, A., 1994. "Neoconservadurismo." En F. Vallespín (comp.) *Historia de la Teoría Política (T. V). Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*. pp. 397-489).

Pafford, J., 2015. *Russell Kirk: a critical biography*. Columbia, Missouri: University Press of Missouri.

Stanlis, P. 1958. *Edmund Burke and the natural law*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.

Castro, Fabrizio (2024). "Russell Kirk y la resurrección conservadora", en *Los olvidados. El pensamiento político contemporáneo en los bordes del canon*, compilado por Mariana Berdondini y Gastón Souroujon. UNR Editora, Rosario. Páginas 180-197.